

LA NUEVA SALA DE ZURBARÁN

EN EL MUSEO DE SEVILLA

El antiguo salón de Arte Moderno, de las galerías altas de nuestro Museo, y que con mayor exactitud podía haber sido llamado almacén de cuadros, por su pobreza e incomodidad, ha sido transformado en decorosa Sala con paredes revestidas de tela textilosa, de tono gris verdoso, zócalo de madera oscura e iluminada por amplia lucerna de cristales esmerilados que permiten el paso de la luz conveniente para la contemplación de las obras bellísimas allí expuestas, completando tan severa y decorosa instalación, dos hojas de puerta talladas en roble, de primera labor del renacimiento español del siglo XVI, acertadamente trasladadas a esta Sala desde otra dependencia del Museo, y una rica lápida de marmol gris, con marco negro, colocada sobre la puerta de ingreso por la parte interior, que muestra esta leyenda grabada en negros caracteres monumentales:

FRANCISCO DE ZURBARÁN.

NACIÓ EN LA VILLA DE FUENTE DE CANTOS

EN EXTREMADURA EN NOVIEMBRE DE 1.598

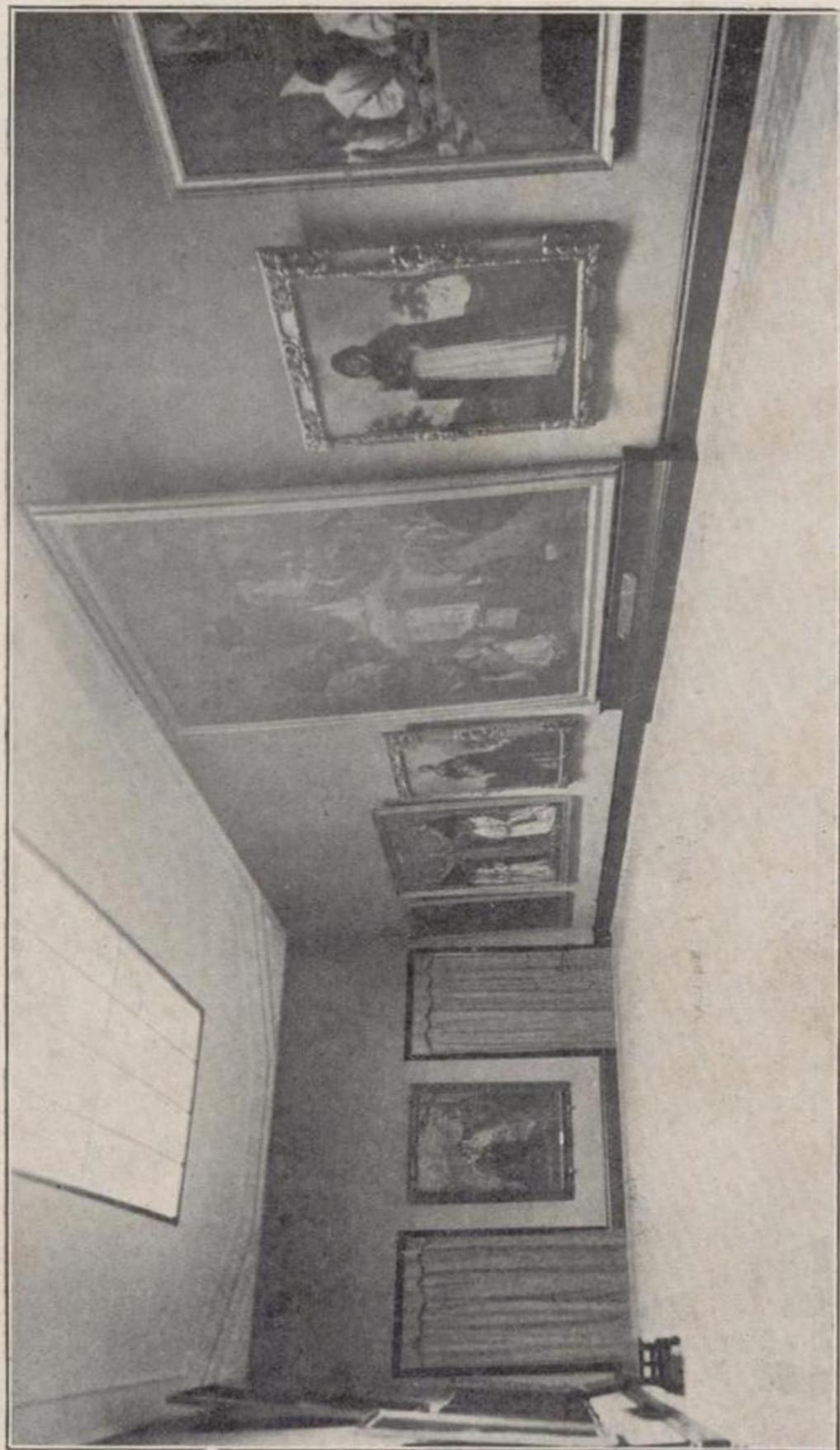
MURIÓ EN MADRID POR LOS AÑOS DE 1.664.

Riquísima, sobre toda ponderación, es la obra pictórica de Zurbarán que en esta Sala se exhibe; preside a los veinticuatro lienzos allí exhibidos, la *Apoteosis de Santo Tomás de Aquino y fundación del Colegio Mayor de Santo Tomás de Sevilla*, cuya grandeza y mérito son tan generalmente conocidos y estimados, que nos relevan de tejer su elogio; cuéntanse además los cuatro magnos cuadros, procedentes del Monasterio de la Cartuja de Santa María de las Cuevas; la *Conferencia de San Bruno con el Papa Urbano*, el *Milagro de San Hugo en el refectorio de la Cartuja*, la *Virgen de las Cuevas amparando a los cartujos*, y el *Niño de la Espina*, pintado en tabla, prodigiosas muestras de la



Fot. Serra.

Vista de la nueva Sala de Zurbarán. Museo de Bellas Artes. Sevilla.



Fot. Serra.

Vista de la nueva Sala de Zurbarán. Museo de Bellas Artes. Sevilla.

inspiración y genio artístico del pintor Extremeño; los dos maravillosos del extinguido convento de Santo Domingo de Portaceli, el *Beato Enrique Susón en extasis*, a nuestro juicio la obra maestra de Zurbarán; por su inspiración altísima y hondo verismo, y *San Luis Beltrán*, igualmente hermosa e inspirada; los tres *Doctores de la Iglesia*, *San Gregorio*, *San Gerónimo*, y *San Ambrosio*, ricos los tres en tonos rojos, procedentes del Monasterio sevillano de San Pablo; la *Coronación de San José*, y el *Padre Eterno*, vigorosas producciones de tan genial artista, que decoraron la Iglesia de San José, de religiosos Mercenarios; la *Virgen del Rosario* y las ocho *Santas Virgenes y Mártires*, tan delicadas y bellas, del Hospital de las Cinco Llagas; por fin, los tres hermosos y trágicos *Crucifijos*, reveladores del hondo misticismo de Zurbarán, que sin desdoro pueden compararse al muy famoso y conocido de D. Diego de Silva Velázquez, sin que en nada desmerezcan de aquél, estos sublimes de la Pinacoteca sevillana.

Tal es, a grandes rasgos, el rico tesoro que guarda esta sala; el que quiera conocer en su magnitud la obra del pintor de Fuente de Cantos, necesita venir al Museo Sevillano y visitar esta sala, inaugurada solemnemente un domingo del pasado mes de Diciembre, con una bella fiesta literaria; sala que honra a la Ciudad, que es gala de su Pinacoteca y el mejor elogio que puede hacerse del Director del Museo.

José Sebastián y Bandarán, Pbro.